

MANSILLA EN EL CAMINO

Diciembre 2006

Nº 21



BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL
CAMINO DE SANTIAGO DE MANSILLA DE LAS MULAS



"A Juan le correspondió predicar
en Asia, a Santiago en España."

Beato de Liébana.

Navidad 2006

Santiago peregrino.
Retablo de San Pedro. Catedral de Burgos.

Índice:

Vida y muerte en el Camino (Fany López Barredo)	4
De León a Oviedo, ¿tras la piedra filosofal? (Carlos M ^a de Luis) ..	5
El convento de san Agustín de Mansilla (Félix Llorente)	9
Virgen Peregrina (M ^a Paz Abad Lozano)	10
¿A qué jugábamos? (Pedro Aragoneses Alonso)	12
Modesto Lafuente (Juanjo Miguélez)	14
Sorpresas del Camino (Ángel Cachán Santos)	17
Heráldica de cera (Taurino Burón Castro)	19
Ahora formas parte de mi vida (Máximo Cayón Diéguez)	21
La peregrinación jacobea	
dentro del hecho religioso universal (Fany López Barredo)	23
Por aquí pasaron (Soledad González Pacios)	25
Conocer lo nuestro. Las fiestas del verano (Javier Cachán)	28
Rincón del lector	29
Libros recibidos en la asociación	31
Actividades de la Asociación	32
Cómo hacerse socio	35
Ilustraciones	35

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas.

Casa de Cultura San Martín
Pl. San Martín, 1
24210 -Mansilla de las Mulas. León.

Diseño: César Cimadevilla
Dep. Legal: LE 830/00

Presidenta: Fany López
Secretario: César Cimadevilla
Tesorera: Petronila Mencía
Vocales: Félix Llorente
Luis Javier Cachán
Pedro Mora
María José Fernández



*La Junta Rectora de la Asociación de
Amigos del Camino de Santiago
de Mansilla de las Mulas
les desea
Feliz Navidad*



VIDA Y MUERTE EN EL CAMINO

El Camino de Santiago, hay que decirlo y repetirlo, es una de las rutas espirituales y culturales más recorridas en la actualidad.

La gran vitalidad del Camino, ya se sabe que “El Camino es vida”, se manifiesta en la afluencia cada vez mayor de peregrinos mezclados, eso sí, con turistas y viajeros que lo recorren de muchos modos y con diversas motivaciones. Y, en la actualidad, prácticamente durante todo el año, con flujos y reflujos según las estaciones climáticas y los acontecimientos sociales. Por ejemplo, en el mes de junio el Mundial de Fútbol hizo disminuir considerablemente el número de peregrinos a Santiago.



En Mansilla, este año de 2006 que terminamos ha sido bastante peculiar. Por primera vez los peregrinos extranjeros han superado en algún momento a los españoles, quizá porque el fenómeno de la Peregrinación a Compostela se universaliza cada vez más. Parece que se ha disparado en países de América, como Canadá y Estados Unidos o Méjico; pero también han pasado peregrinos de Australia y Nueva Zelanda. Constatamos así mismo que han aumentado de manera significativa los peregrinos de países orientales. Recordamos de forma especial un grupo muy numeroso de peregrinos japoneses que el día 13 de agosto pasaron por Mansilla y guardaron rigurosa y larguísima cola para sellar la credencial, que recibían alborozados como si fuera un regalo de Navidad. Sin duda, la informatización en los Medios de Comunicación ha contribuido de forma decisiva a un pluralismo cada vez mayor en la Ruta Jacobea.

Pero, si hablamos de la vida del Camino, también tenemos que hablar en esta ocasión de muerte en el Camino.

En Mansilla, en la noche del 16 al 17 de junio, al peregrino alemán Benno Lignau, de 69 años le sorprendió la muerte mientras dormía. Era un amante apasionado del Camino de Santiago, que recorría por 5ª vez en su vida en este año de 2006 y llegó a Mansilla desde El Burgo Ranero el día 16 por la mañana. Nunca sabremos si Benno Lignau en algún momento intuyó que este 5º recorrido sería el último y que esta vez alcanzaría la meta final de la Eternidad en Mansilla de las Mulas, mucho antes de llegar a Santiago.

El párroco D. Federico Díaz y los hospitaleros Laura Barredo y Wolf Schneider así como los peregrinos que estaban en el albergue, cumplieron con el sagrado deber de la hospitalidad, que ha sido siempre consustancial al Camino, en todo momento y con la mayor dedicación. Deseamos que Dios le haya acogido en la felicidad eterna, así como también a los peregrinos y hospitaleros Julián Campo y José Santino, muertos en accidente ferroviario cuando acababan de hacer el Camino de Santiago.

Vida y muerte, pues, en el Camino de Santiago, ese espacio donde se practica hoy, como siempre desde que existe, la solidaridad, el amor a los demás, la amistad y el respeto, que son seguramente su mayor atractivo.

Fany López Barredo. Presidenta de la Asociación



Cosas del Camino

DE LEÓN A OVIEDO, ¿TRAS LA PIEDRA FILOSOFAL?

Aquel camino que comenzaba en la portada norte de la Catedral de León, con una figura de Santiago vestido de alquimista, y no de peregrino, y que nos había llevado hasta el monasterio de Santa María de Arbas, ya en lo alto del Puerto de Pajares, no moría allí... Tras un vertiginoso descenso del puerto en dirección a Ujo (en el bajo latín, "Ustium" = Puerta, entrada), continuaba hacia Mieres del Camino, y ascendía hasta el alto del Padrún (en los documentos medievales "Illo Petrunio", algo así como "la Piedrona"), por lo que podemos suponer que aún había allí algún resto de monumento megalítico, ahora desaparecido. Casi a su lado, levantó la Orden del Temple una iglesia dedicada a Santa María, con albergue y hospital para peregrinos, en unos terrenos que unos años antes había donado el rey Alfonso VI a la Catedral de Oviedo para ese mismo fin. El lugar se llamaba Copián, y aún hoy hay unos terrenos llamados "los Prados de Copián", donde existen restos de viejos muros, en la parte más alta del puerto del Padrún.

Desde allí, el camino bajaba, casi vertiginosamente, en dirección a Olloniego, aunque no por donde luego fue trazada la carretera. Los maestros constructores medievales eran mucho más inteligentes que los ingenieros del siglo XVII, hasta el extremo de que una buena parte del Camino original fue aprovechado hace casi ciento cincuenta años para trazar sobre él el ferrocarril minero de Hulleras de Olloniego, lo que nos indica que debía ser una bajada bastante razonable.

Olloniego posee aún restos muy importantes de lo que un día fue un centro de atención a los peregrinos. Al lado del palacio medieval de los Quirós (ahora en restauración), estaba el albergue-hospital. Y al lado se levanta el puente, posiblemente de origen romano, sobre el Nalón, al que un buen día, tras una riada hace tres siglos, el río abandonó para buscarse su cauce cien metros más allá... Y todo ello bajo la vigilancia, al otro lado del Nalón, del castillo romano de Tudela, una de las bases de la guerra de Roma contra los astures, restaurado a fines del siglo IX por el rey Alfonso III, del que permanecen unas orgullosas ruinas en lo alto de la montaña de Tudela, que protege los accesos a Oviedo.

En Oviedo es donde, supongo, el peregrino encaminado hacia Asturias por la figura del "Santiago Alquimista" de la portada norte de la Catedral de León, es decir, la portada de "La Virgen del Dado" (en cuya imagen, naturalmente, no aparece ningún dado), lograba dar con lo que andaba buscando. Para



COLUMNA DE SANTIAGO EL MA-
YOR Y JUAN EVANGELISTA, EN
LA CÁMARA SANTA DE LA CATEDRAL
DE OVIEDO. APARENTEMENTE,
TODO ES "NORMAL" EN ELLOS.
PERO VEAMOS EL DETALLE DEL
OTRO DIBUJO.



comenzar, el Camino Jacobeo llegaba a Oviedo a través de La Manjosa, un pueblo que es ahora un barrio de la capital asturiana. Y ese nombre es el que nos puede dar una pista curiosa. Veamos.

El topónimo “Manjosa” está absolutamente relacionado con el gallego de Monjoy, o Monxoy, a la entrada de Compostela. Y los dos están extrañamente emparentados con la palabra medieval francesa “monjoie”, especie de grito de júbilo de los peregrinos, relacionado con el inminente final del viaje (de “mon joie!” = ¡mi gozo!). Un detalle curioso: tanto desde La Manjosa como desde Monxoy son perfectamente visibles las ciudades de Oviedo y Compostela, respectivamente.



HAY MÁS OBJETOS MÁGICOS EN LA CÁMARA SANTA DE OVIEDO; POR EJEMPLO, ESTE CÁMAREO “GNÓSTICO” ROMANO, ENCAJADO EN UNO DE LOS BRAZOS DE LA “CRUZ DE LOS ÁNGELES”, CONSTRUIDA EN 808 POR ENCARGO DE ALFONSO “EL CASTO”.

Y hasta podríamos añadir un detalle más: la más antigua mención de La Manjosa aparece en un “Obituario” de comienzos del siglo XIII de esta manera: “Sancti Iacobi de la Monioya”, lo que aumenta el parecido entre ambas palabras.

Bien. El extraño peregrino ha llegado a Oviedo... ¿Qué busca?.

Ha entrado en la ciudad por la Puerta Nueva, dejando atrás el hospital y “malatería” de San Lázaro, y el riachuelo donde los leprosos lavaban sus ropas, que aún hoy lleva el nombre de “Gafo”, leproso, en la Edad Media... Tras la Puerta Nueva, en dirección a la Catedral, recorre la calle de La Magdalena, así llamada por otro hospital de peregrinos, del que se conserva la fachada. Llega al Arco de Cimadevilla (antigua puerta principal de la muralla medieval), a la calle de Cimadevilla y la Rúa (Rúa Francisca en el Medioevo, por la abundancia en ella de francos), hasta la Catedral. ¿Y allí?.

El peregrino ha llegado ante el viejo templo levantado en el primer cuarto del siglo IX por Alfonso II El Casto, que más tarde sería sustituido por la actual Catedral de estilo gótico, y se dirige a su derecha: a la “Cámara Santa” originariamente Capilla Palatina del Rey Casto, que afortunadamente se conserva en nuestros días. Allí, asciende la escalera que lo llevará al piso superior: la Capilla de San Miguel, el Arcángel patrono de los conocimientos ocultos y dominador de la serpiente infernal...

Si el peregrino sabe lo que va buscando (y sí que lo sabe; de lo contrario no se habría metido en semejantes berenjenales topográficos), se encontrará con su meta: en el apostolado románico que decora ambas paredes de la diminuta nave de la Cámara Santa verá, en la columna central de su izquierda, una maravillosa confusión de dos personajes: Santiago el Mayor y el Arcángel San Miguel.

El simbolismo es perfecto. La parte superior nos muestra a Santiago, charlando amistosamente con San Juan Evangelista (todos los apóstoles aparecen emparejados). En su mano derecha sostiene, como en León, un largo bastón rematado aquí con una cruz. En la izquierda sostiene un largo pergamino (¿su “Evangelio Apócrifo?”), que se enrosca en el bordón. Al lado, es perfectamente visible la “vieira” que decora su escarcela de peregrino... El problema, como vamos a ver, comienza a partir de ahí.

Mientras San Juan Evangelista no abandona en ningún momento su simbolismo (mantiene en sus manos el evangelio, y apoya sus pies sobre el Águila de Patmos), en el caso de Santiago el Mayor las cosas cambian. De cintura para abajo, el Apóstol se ha transformado en el Arcángel San Miguel... El bordón de peregrino rematado por la Cruz, se ha transformado en su parte baja ¡en una



lanza! que se clava en las fauces de la Serpiente Infernal, a la que pisa, además, “con un pie calzado”: el izquierdo, en tanto que el derecho, como los de todos los demás apóstoles permanece descalzo. ¿Recuerdan lo que les decía en el número 20 de esta revista, sobre el pie izquierdo, el único visible del Santiago de la Catedral de León?.

Apostaría que ambos “pies izquierdos” tienen mucha relación entre sí... Como también sospecho otra cosa. ¿Es, realmente, la lanza del Arcángel lo que se clava en la boca de la Serpiente? ¿O es el “ábaco” del “maestro constructor” (lo hemos visto en León) el que sujeta a la Serpiente símbolo medieval de las sabidurías y enseñanzas ocultas, para extraérselas y aprovecharlas?. No quisiera pecar de fantasioso, pero me inclino personalmente, por la segunda posibilidad.

En el “Acta” que el rey Alfonso VI mandó levantar en Oviedo en 1075, tras la apertura del “Arca Santa”, en la que firmaron como testigos, entre otros “Rodrigo Díaz el Castellano” (el Cid) y su reciente esposa Doña Jimena, figuran todas las reliquias que el “Arca” contenía. Algunas son realmente extrañas. Pero hay una que llama poderosamente la atención: un frasquito que contiene, nada menos, que “la Leche de la Virgen”...

Deberíamos hablar un poco de ese tema.

Según el texto de los “Acta Sanctorum”, del fraile Odo de Gisey, después de la muerte de la Virgen, la Verónica, junto con su esposo San Amador, que la había acompañado hasta el final de sus días, se embarcaron hacia las Galias, llevando con ellos un precioso tesoro: “algunas gotas de la Leche de la Virgen”.

Curiosamente, se conserva en Francia una “Virgen Negra” (otro tema alquímico), cuya “leche” daba la sabiduría. Es la Virgen del Puy, a cuyo templo se asciende por una escalera de 216 peldaños, situada sobre el pueblo de Rocamadour, un topónimo que podría traducirse como “La Roca de San Amador”. No lejos, en otro templo famoso, el de Saint-Vorles, hay otra “Virgen Negra” de la que, según figura en la biografía de San Bernardo de Claraval, brotó sobre los labios del santo reformador benedictino un poco de “leche”, que abrió su mente al conocimiento. Es un tema que figura en numerosas ilustraciones de iglesias y manuscritos que hablan de San Bernardo... Pero hay más: la “Leche de la Virgen” es, para los alquimistas el “Agua Mercurial” que convierte a los metales viles en oro. Y no sólo metafóricamente, porque es la base de la “Piedra Filosofal”.

No quiero liar más la madeja, ni alargarme excesivamente. Pero todo esto nos lleva al más famoso alquimista francés: Nicolás Flamel.

Hablemos de él, ya que enlaza personalmente la tradición “hermética” (es decir, alquimista) entre León y Oviedo.

Nicolás Flamel dejó escrito de su propia mano el modo como llegó a la consecución de la “Piedra Filosofal” tras su paso por León y por Oviedo en su peregrinación a Santiago de Compostela. Lo publicó él mismo, escrito en primera persona, en 1399. Más tarde, se hizo una segunda edición en 1624, “retocada” por Eireneus Orandus, otro alquimista, aunque éste “de medio pelo”.

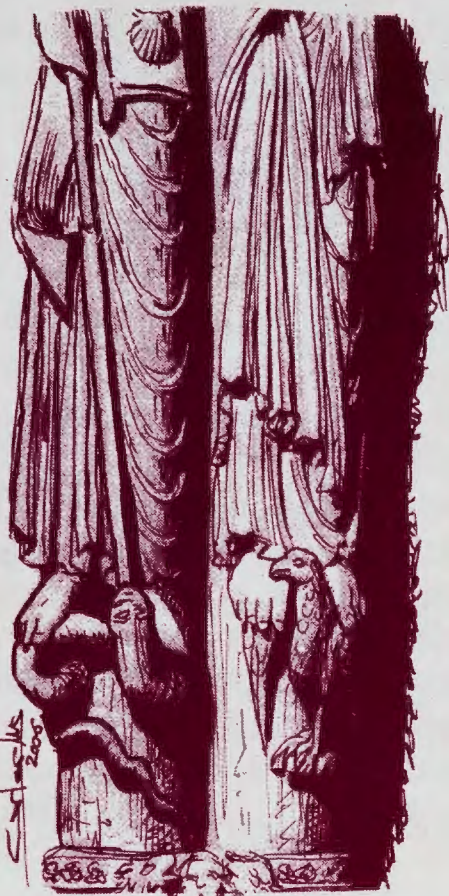
El notario Nicolás Flamel (ésta era su profesión), se ganaba la vida copiando manuscritos. Hasta que un día, por el precio de dos florines, cayó en sus manos, como él mismo asegura, “un libro dorado, muy viejo y muy grande, que no era de papel o de pergamino, como los otros libros, sino que estaba hecho de delicadas cortezas, según me pareció, de árboles tiernos y jóvenes”. En una de éstas, se trataba de papiros, supongo.

Continúa relatando que el libro estaba escrito “en extraños caracteres”, y “formado por tres veces seis hojas”, puesto que así estaban numeradas. Y que estaba decorado con numerosas ilustraciones simbólicas, con dorados y colores...



Resumamos. Flamel, junto con su esposa Perrenelle, dedicó varios años de su vida al estudio del librote, sin sacar nada en limpio, y realizando experimentos alquímicos que tampoco daban resultado. Veinte años más tarde, “perdida toda esperanza”, nos dice: “Hice voto a Dios y a Santiago de Galicia, como último recurso”. Extraña frase que nos sugiere que las peregrinaciones jacobeanas podrían tener, en efecto, otros fines que los puramente religiosos.

Nicolás Flamel vistió las ropas de peregrino, y se puso en camino, “llegando a Montjoi, y después a Santiago, donde con gran devoción cumplí mi voto”. De vuelta, pasó por León, donde tropezó con un mercader de Boulogne, quien le presentó a un “físico” (médico) judío, que vivía en la ciudad leonesa, recién convertido al cristianismo, y que era “muy entendido en ciencias sublimes, y se llamaba Maestro Canches”.



LA PARTE BAJA DEL APOSTOL SANTIAGO, SE HA CONVERTIDO EN LA DEL ARCÁNGEL SAN MIGUEL, CUYA LANZA SE CLAVA EN LAS FAUCES DE LA SERPIENTE INFERNAL, A LA QUE PIJA "CON UN PIE CALZADO".

Al mostrarle las copias del libro, que Flamel llevaba consigo, el Maestro Canches, lleno de alegría comenzó inmediatamente a descifrarle los enigmas. Pero, “para abreviar” (nos dice Flamel en sus Memorias), decidieron ambos trasladarse de León a Oviedo. ¿Por qué?. Sólo cabe una explicación: alguien, en Oviedo, tenía fama de poder explicar razonablemente los últimos “enigmas” del Libro, que parecían un bocado demasiado grande para el Maestro Canches y el propio Nicolás Flamel.

Lamentablemente, Flamel no da el menor detalle de su visita a Oviedo, por lo que supongo que haya sido “fructífera”. Sólo dice que desde Oviedo, descifrados al fin los “enigmas”, siguieron viaje a Sauson. ¿se trataba de Gijón, o de Gauzón, en la ría de Avilés, que parece más razonable?. Allí embarcaron hacia Francia (en la Edad Media, el puerto de Avilés era el que más tráfico movía en el Cantábrico). En Orleáns, el Maestro Canches falleció y Flamel lo hizo enterrar en un hermoso sepulcro de la iglesia de Santa Cruz. Luego continuó hacia París, donde él y Perrenelle, gracias a los datos adquiridos en León y Oviedo, consiguieron inmediatamente el éxito que durante tantos años habían perseguido. Oigamos a Flamel:

“Primero, nos dice, hice una proyección sobre mercurio, del que convertí media libra, más o menos, en plata pura, mejor que la de la mina”. Era el lunes, 17 de enero de 1362...

Cuando murió Nicolás Flamel, había dejado en París catorce hospitales para pobres y peregrinos, y enriquecido siete iglesias con enormes sumas de dinero... Se supone que de origen

“alquímico”, claro.

Lamentablemente, la capilla funeraria que mandó edificar para su enterramiento y el de Perrenelle: la de Saint-Jacques-la-Boucherie en París, donde había representado, en el arcosolio sobre la sepultura la simbología de su hallazgo, fue destruida totalmente durante la Revolución Francesa. Se conservan algunos dibujos, bastante flojitos, hechos en el siglo XVII... ¡Y gracias!

Pero queda en el aire una pregunta: ¿qué buscaron (y encontraron) en León y en Oviedo el Maestro Canches y Nicolás Flamel?.

Me temo que nunca encontraremos la respuesta adecuada.

Texto y dibujos: *Carlos M^a de Luis*



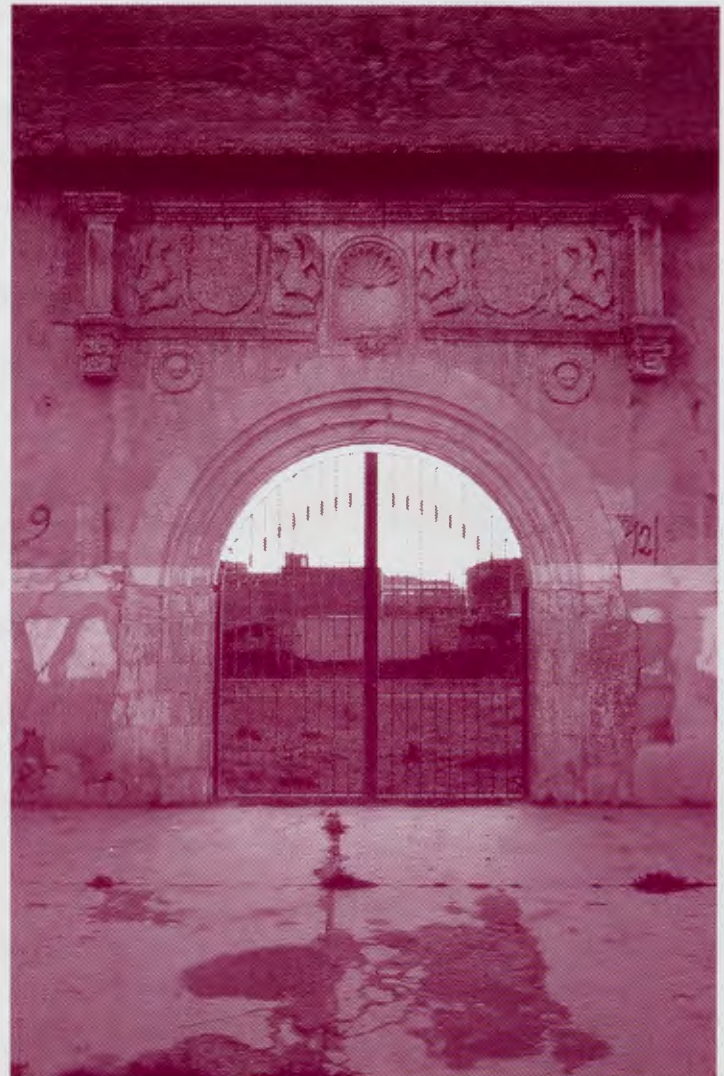
EL CONVENTO DE SAN AGUSTÍN DE MANSILLA

La devoción a nuestra Patrona La Virgen de Gracia no se sabe cuándo comenzó, pero sí se sabe que tal advocación es herencia de los agustinos que durante tres largos siglos habitaron en el convento construido por Don Fadrique Enríquez, Almirante de Castilla, en el año 1500.

Hay vestigios de que Mansilla tuvo un monasterio que seguía la Regla de San Agustín en la Edad Media. El historiador Padre Marcelino Nieto sostenía que era, según alguna tradición, de monjes Servitas que dando paso a otra fundación, quedaría enrolado en la Orden de San Agustín el año 1500, cuando el General de esta Orden aceptó el Convento de San Agustín de Mansilla dentro de la Observancia que había comenzado en el reino el venerable padre Juan de Alarcón. Las ruinas de este edificio conventual con la capilla de los Villafañe, única pieza del complejo que aún se mantiene en pie y en donde aún se conservan los medallones de los Santos Padres tallados por Juan de Badajoz, estuvieron por el año 1989, para ser, primero Casa de Cultura, y cuando ésta se erigió en la Iglesia de San Martín, se pensó después en hacer allí un albergue de peregrinos para atender las necesidades de los caminantes, cuyo trasiego aumentaba cada día. Finalmente y como colofón feliz este Convento tan unido a la intra historia de Mansilla, va a ser el Museo etnográfico de la provincia de León.

La Comunidad agustiniana era pequeña, la formaban entre cuatro y ocho religiosos, que aparte de llevar una de las parroquias de la Villa (la de San Lorenzo en algún tiempo) y ayudar a los otros clérigos en el apostolado local y regional, dirigían una escuela de Artes cuya cátedra era obtenida por oposición dentro de la provincia agustiniana de Castilla. Conocemos el caso concreto de Fray Pedro León, quien la obtuvo “por haber salido airoso en la proposición que defendió” en el Colegio de la Encarnación de Madrid en Mayo de 1784.

En este Convento que yo quiero suponer que también tenía algo de casa de descanso y de lugar de espiritualidad para miembros de la Orden, pasaron algún tiempo, y por tanto pasearon por nuestras calles y plazas, religiosos ilustres como Jerónimo Seripando, General de los Agustinos, Cardenal y legado papal en el Concilio de Trento; Santo Tomás de Villanueva, confesor de Carlos V, Arzobispo de Valencia y santo abogado de los pobres; Agustín Antolinez, provincial de Castilla, Arzobispo de Compostela y autor de “Amor de Dios y el Alma”, obra clásica de la literatura mística; Fray Luis de León, clásico insigne de las letras españolas; el historiador Padre Flórez, autor de la importante obra España Sagrada, y tantos otros insignes superiores que por obligación de las leyes agustinianas debieran visitar el Convento hasta que desapareció por la implacable ley amortizadora de Mendizábal el año 1835.



Félix Llorente



VIRGEN PEREGRINA

QUERIDOS AMIGOS: En estos días de Navidad, quisiera compartir con vosotros una pequeña reflexión surgida a partir de una deliciosa “Letrilla” de San Juan de la Cruz, que dice así:

“Del Verbo Divino
la Virgen preñada
viene de camino.
¿Si le dais posada?”

Con estos versos descubro a la Virgen María como “peregrina”, y me parece un tema muy apropiado para nuestro Boletín, y sobre todo en estas fechas; de manera que, si me lo permitís, os expongo brevemente lo que se me ocurre a propósito de esto:

Para mí, la clave está en el verso: “Viene de camino”. Es lo que señala a María como peregrina. Pero, ¿peregrina a dónde? Peregrina hacia ella misma; porque es dentro de ella donde está Dios, y ella camina siempre hacia ese Dios.

Por otra parte, el Evangelio nos muestra a María siempre de viaje: hacia Ein-Karém, el pueblo de su prima Isabel, en la Judea, tan lejos de Nazaret, para confirmar la extraña promesa del Arcángel Gabriel. Hacia Belén, donde debe censarse junto con su esposo y donde nacerá su Hijo, el Dios que lleva dentro. Hacia Egipto, en su exilio obligado, para proteger a ese Hijo. Y luego, a lo largo de su vida, siempre orientada por el imán de Jesús, vemos a María viajando repetidas veces a Jerusalén para cumplir con sus deberes de judía en el Templo, hasta llegar al Calvario y hasta ver al Hijo de Dios resucitado, para recomenzar su peregrinación más verdadera.

María siempre es peregrina y nos invita a nosotros a serlo con ella: Nos pide “posada”. Nos trae a su Hijo para que también nosotros lo llevemos dentro; pero es preciso abrirle las puertas, estar atentos a su llamada y darle cobijo en nuestro corazón.

A propósito de esto, me tomo la libertad de hacer una “variación” de la Letrilla de San Juan y la actualizo así:

Hoy vuelve al camino
la Virgen preñada
del Verbo Divino.
¿Le damos posada?

...Y antes de terminar, como pequeño obsequio para felicitaros la Navidad, incluyo un soneto sobre este tema, que he escrito para todos vosotros con todo mi cariño.

Que el Nacimiento de Dios nos reúna a todos en el Camino.

¡FELIZ NAVIDAD!



Virgen Peregrina

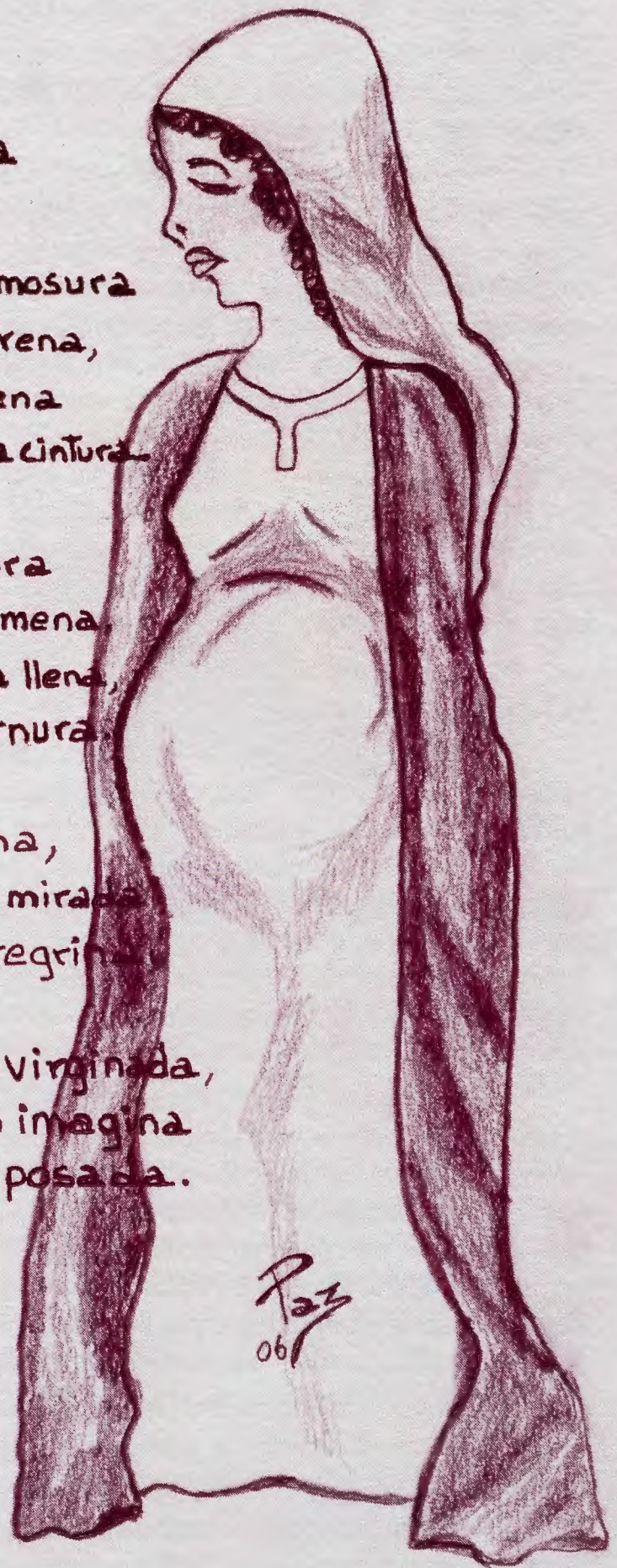
Al ponerse en camino la Hermosura
de la grávida Virgen Nazarena,
Un aroma de nardo y azucena
se le enreda insistente en la cintura.

En su seno rezuma la dulzura
como panal de miel en la colmena,
Su vientre tiene a Dios, ánfora llena,
derramándose en ríos de Ternura.

En la plácida hora vespertina,
con la luz de la Tarde en la mirada
llega a Belén la Virgen Peregrina.

Se está abriendo ya su flor virginada,
y al llamar a las puertas no imagina
que no habrá para ella una posada.

M^{re} Paz Abad Lozano



M^{re} Paz Abad Lozano



¿A QUÉ JUGÁBAMOS?

Antes de exponer los juegos, debemos señalar el lugar y el tiempo en que éstos se desarrollaban.

¿Dónde? En Mansilla. ¿Cuándo? Mi referencia comprende desde el año 1930, cuando yo tenía 8 años, hasta 1935, en que nos trasladamos a vivir a Madrid.

En aquella época, cuando se hablaba de juegos, había que distinguir entre los juegos “prohibidos” y los juegos “lícitos” o “permitidos”. Pertenecían al primer grupo el *bacarrat*, los *treinta y cuarenta*, y la *ruleta*, así como las *apuestas*, que tenían analogía con los citados juegos prohibidos. En Mansilla, sólo y excepcionalmente, se practicaba, el Viernes Santos, un juego de apuestas, al que jugaban los mayores, y, por imitación, también los pequeños: era el “*juego de las chapas*”, en el que se lanzaban al aire dos monedas, normalmente, dos perras gordas, apostándose ciertas cantidades que se acordaban, según que las monedas cayeran de *caras* o de *cruces*. Si no me equivoco, el hecho de que el Viernes Santo estuviera permitido este juego se justificaba en el recuerdo de un juego de azar que tuvo lugar cuando la muerte del Señor. Según se cuenta en el Evangelio de San Juan, “los soldados, una vez que hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos haciendo cuatro partes, una para cada soldado y la túnica. La túnica era sin costuras, tejida toda desde arriba. Dijéronse, pues, unos a otros: no la rasguemos, sino *echemos suertes* sobre ella para ver a quién le toca”.

Entre los juegos de destreza los más habituales eran el *fútbol*, el *juego de pelota*, la *natación* y las típicas *aluches*.

Al fútbol jugábamos en la era cercana al río. Las porterías las marcábamos colocando piedras o nuestra ropa. Formamos un equipo al que llamamos el “Lancia C.F.”. Las camisetas, pantalones y medias las habíamos adquirido mediante un pedido hecho desde nuestra tienda a unos almacenes de Barcelona, que habían publicado un anuncio en la prensa haciendo la oferta de lotes completos y al precio de 3.50 pesetas por cada equipo. El pantalón y las medias eran negros y las camisetas a rayas doradas y negras, por lo que parecíamos un enjambre de avispas. Destacaba el jersey del portero, que era blanco y costó una peseta más. Recuerdo que uno de los jugadores de nuestro conjunto, el extremo izquierda, del que no daré el nombre, tenía tal miedo a las patadas que cuando cogía el balón echaba a correr y casi llegaba hasta el molino de Carballo.

El juego de pelota lo practicábamos en la pared de piedra del convento de San Agustín. El suelo era de cemento y la verdad es que, para ser improvisado, era un buen frontón. Las pelotas las hacíamos formando una bola pequeña de goma elástica recubierta de lana y forrada de cuero, que nos cosía un zapatero. Aunque lo normal era que el juego se desarrollase entre dos jugadores enfrentados, o por parejas, nosotros jugábamos regularmente formando un trío: adelante y por la izquierda, jugaba Pepín Acevedo; adelante y por la derecha, Carlos Santamarta, y yo, de zaguero. Lo hacíamos bastante bien porque practicábamos todos los días y, a veces, jugábamos varios partidos el mismo día. Calzábamos alpargatas que yo escondía entre las plantas de frambuesas de nuestra huerta, colindante con el Convento.

En aquella época, y supongo que también ahora, todos los muchachos de Mansilla sabían nadar desde pequeños, aunque el estilo más común era el nadar a *estilo perro*.

El deporte típico de nuestra tierra era y es, sin duda alguna, la “*lucha leonesa*”, que se conoce con el nombre de *aluches* o pelea entre dos (generalmente hombres) en que, agarrándose uno a otro con ambas manos de sus sendos cinturones de cuero, procuran cada cual dar con su contrario en tierra, conforme a determinadas reglas. Se practicaba en las eras, formando los



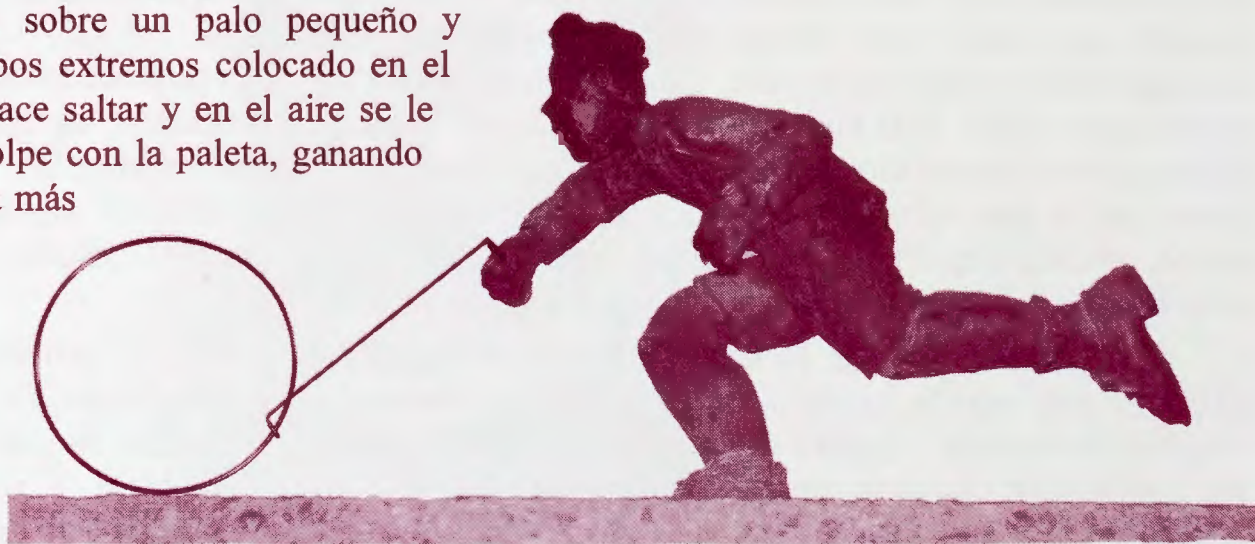
espectadores un *corro*. Era tradicional que en las Fiestas de la Virgen de Gracia se celebrasen competiciones de aluches entre equipos de la ribera y de la montaña.

El patio del colegio era de tierra. Como no estaba dotado de porterías, ni de aros de baloncesto, o jugábamos embarulladamente al fútbol, o nos dedicábamos a saltar y a correr. Entre los saltos, uno de los juegos más frecuentes era el *pie derecho*, juego que consiste en que un muchacho salta sobre otro, que está encorvado, dándole al saltar un talonazo. (Como no recuerdo que usáramos tal nombre para este salto, tuve que indagar en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, y en la voz “espolique” encontré la denominación antes señalada). También jugábamos a las *cuatro esquinas*, al *gua*, o a las *tres en raya*.

Fuera del colegio, solíamos organizar competiciones de triciclos o bicicletas, de bolos, de lanzamiento de piedras, carreras de sacos, o de zancos, o carreras de aros, que generalmente hacíamos atravesando el pueblo desde el arco de Santa María hasta el de San Agustín.

Entre los juegos de habilidades recuerdo: la *tala* o *billarda*, que consistía en dar con una paleta o un palo grande, sobre un palo pequeño y puntiagudo por ambos extremos colocado en el suelo; el golpe lo hace saltar y en el aire se le daba un segundo golpe con la paleta, ganando el que lo despedía a más

distancia; el *juego de la rana* que podíamos llevar a cabo en el establecimiento “El Único” que se encontraba en la carretera a la ter-



minación de los prados, camino de León; o la *peonza*, que hacíamos girar utilizando una cuerda que la enrollaba; o el *tejo*, que utilizábamos de diversas formas, entre ellas, la *rayuela*; o el *yoyó*, el célebre juguete de origen chino que consiste, como todos saben, en dos discos de madera, metal o de plástico unidos por un eje, que se hacía subir y bajar a lo largo de una cuerda atada a ese mismo eje.

Una peculiaridad de nuestros juegos era saltar sobre una hoguera. Los comerciantes apilaban en la Plaza del Grano los embalajes de sus mercancías y los prendían fuego. Los chavales saltábamos sobre las llamas, con lo que, en ocasiones, salíamos con los pelos chamuscados, por lo que solíamos ponernos sobre la cabeza un pañuelo anudado en las cuatro esquinas mojado en agua.

Otra peculiaridad, a la que he hecho referencia en otras ocasiones, era la de resbalar con las almadreñas sobre los hielos que se formaban con frecuencia en invierno.

Podríamos mencionar los innumerables juegos que podemos denominar “domésticos”: las *siete y media*, el *tute*, la *brisca*, el *dominó*, las *damas*, la *oca*, la *pocha*, el *parchís* ...

Las niñas tenían juegos propios: la *comba*, el *avión*, los *alfileres*, las *tabas* ... En ocasiones compartían sus juegos con nosotros y eso ocurría especialmente con los “juegos de prendas”, y los de “hacer de médicos”, o de “papá y mamá” ..., pero en estos juegos no quiero detenerme porque no sabría si catalogarlos como lícitos o ilícitos, de destreza o de azar. ¡Cualquiera sabe!

Pedro Aragoneses Alonso



MODESTO LAFUENTE

(En el 200 aniversario de su muerte)

Durante el pasado mes de julio, pasé tres semanas en Mansilla. Varios son los recuerdos que guardo en mi memoria de aquellos días. Quiero resaltar ahora uno: las tertulias que, sentados alrededor de una mesa y a la puerta del bar “mansillés”, teníamos Primo, Feluqui y algunos otros interesantes personajes que se acercaban a disfrutar de la conversación y del agradable “fresco” de la noche. En una de ellas, nos tocó comentar una columna que el diario “El Mundo” dedicaba a Modesto Lafuente. El momento fue oportuno para que algunos recordáramos, otros cayeran en la cuenta y, los más, se dieran por enterados de que este autor, historiador y político había sido vecino de nuestro pueblo. Para ser exactos: en el año 1828, **fijó “su residencia en compañía de sus padres” en Mansilla de las Mulas**, villa en la que su progenitor había logrado la plaza de “**médico titular**”.

Sí, el creador de la revista *Fray Gerundio* y su lego Tirabeque, de las páginas costumbristas de *El Teatro social de siglo XIX* y, sobre todo, de *la Historia general de España*; el hombre que, como buen liberal, terminó haciéndose a sí mismo y logró, sólo con su pluma, alcanzar dinero y fama en España, Europa e Hispanoamérica, fue vecino de Mansilla a partir del año reseñado de 1828. Y si bien es cierto que cuando contrajo matrimonio, en 1841, se domicilió en Madrid, no es menos cierto que estuvo, hasta su muerte, vinculado a Mansilla y a la provincia de León por la que, en varias ocasiones, se presentó y obtuvo el sillón de diputado en Cortes. Este hecho, añadido a que se cumplen ahora los 200 años de su nacimiento, justifica que le dediquemos unas líneas en nuestra revista de amigos del Camino de Santiago.

Modesto Lafuente había nacido en Rabanal de los Caballeros, provincia de Palencia, en 1806. En este pueblo, cercano a Cervera de Río Pisuerga, ejercía su padre, D. Manuel Fuente, de “médico de espuela”. Quiere decirse que, cargando en una o dos mulas su instrumental, junto con los abundantes remedios de hierbas, que él mismo buscaba y recogía, y con los ungüentos y cataplasmas por él elaborados, recorría los pueblos publicitando y aplicando las artes y los saberes del buen homeópata y sanador.

En 1823 se trasladó la familia a Villavicencio de los Caballeros, pueblo de la provincia de Valladolid cercano a Medina de Rioseco. En la población había un hospital donde, es de suponer, ejerciera D. Manuel su oficio.

Ya ha quedado dicho que, desde 1828, la residencia quedó fijada en Mansilla. Muy posiblemente, la decisión de optar a la plaza de médico titular de la villa se debió a la proximidad con León, en cuyo seminario estudiaban, tanto Modesto, como otro hermano suyo, Manuel.

Por aquel entonces (y lo siguió siendo hasta mediados del pasado s. XX) la mejor manera de asegurar vida y progreso a los hijos de las familias con escasos o ningún recurso era encaminarlos a la vida clerical. Al párroco como “cura de almas” no habría de faltarle un buen “yantar”, un buen vino y tiernísimos melindros untados en espeso chocolate caliente.

Modesto Lafuente recibió sotana de clérigo y “tonsura” a la temprana edad de 15 años, aunque, parece ser, nunca tuvo verdadera vocación religiosa. Para él, vida clerical y seminario no fueron otra cosa que educación, un modo de ganarse la vida y posibilidades de progreso y ascenso social. Nunca llegó a ordenarse de órdenes mayores ni menores y, lo que es bien cierto, “colgó los hábitos” en cuanto estuvo en disposición de solventarse la vida por su cuenta, es decir con su pluma.

Ganarse la vida, hombre con mentalidad liberal pero incardinado en el grupo social más retrógrado de aquella sociedad absolutista, no le debió resultar nada fácil. Sus planteamientos liberales debieron “nadar y guardar la ropa” debajo de su tonsura clerical. Complicadísimo



equilibrio. Él había despertado a las ideas de libertad, igualdad, razón y Enciclopedia desde su infancia. Estas aguas le venían de su padre, un “afrancesado” que, como médico, atendió a las tropas francesas asentadas en Cervera de Pisuerga durante la guerra de la Independencia. Las necesidades, sin embargo, de educar a sus hijos con medios escasos, llevaron a D. Manuel a matricular a Modesto, primero en los agustinos de Cervera y, después, en el seminario de León.

Era entonces obispo de León Ignacio R. Roda, uno de los personajes más decididamente partidarios del absolutismo del antiguo régimen: había sido uno de los firmantes del “Manifiesto de los Persas”, de 1814, en apoyo al más duro y represor absolutismo de Fernando VII en su vuelta a España.



Modesto se matriculó (era el curso 1822-23 y se notaban los aires renovadores del trienio liberal), en la diócesis de Astorga para continuar sus estudios. También matriculará (sin asistencia a clase) de Derecho en Santiago y de Teología en Oviedo. Después volverá y continuará estudios en León, diócesis donde sigue adscrito. Por eso, cuando sus padres establecieron su residencia en Mansilla, año 1828, él pedirá su inclusión entre los clérigos tonsurados de una de las parroquias de la villa.

En 1831 Torres Amat, liberal y progresista, es nombrado obispo de Astorga. Modesto consigue el cambio de diócesis y las cosas comenzarán a cambiar para él. Torres Amat le encargará dar clase a los seminaristas menores y, sobre todo, le encargará de la biblioteca. Este contacto con los libros será la semilla de su verdadera vocación, la de escritor y publicista. Claro que, para ello, habrá de seguir esperando. El vivir de su pluma, el ganar fama y dinero sólo llegará con la libertad de prensa otorgada por el gobierno progresista de 1837.



Ese año comienza a publicar, en León, la revista "Fray Gerundio". El nombre escogido manifiesta una clara influencia de nuestro "**Padre Isla**". Allí aparece, en forma de sátira política, una crítica clara y lúcida a los enormes excesos, a las tremendas injusticias, persecuciones, ostracismos, exilios forzosos e, incluso, muertes que el régimen absolutista había cometido en nombre de la Religión, del Rey y de la Patria. Modesto Lafuente estuvo en el lugar adecuado y en el momento oportuno puesto que todos los liberales, fueran moderados o progresistas, apoyaron una voz que clamaba en defensa de la libertad.

Fue tan enorme el éxito de la revista que, al año siguiente, comenzó a editarse en Madrid. Su fama llega a toda España; también a Hispanoamérica; y es traducido al francés, alemán e inglés.

En 1841 se casa. Sus padres para entonces ya han muerto. El nuevo matrimonio establece su domicilio en Madrid, calle Infantas nº 42.

Su carrera política comenzó en 1843. Se presenta como diputado a Cortes por la provincia de León. No sale elegido y, por ello, no volverá a presentarse hasta once años más tarde con la Unión Liberal de O'Donnell. Desde entonces y hasta su muerte, será Diputado en las Cortes Generales; siempre por la provincia de León.

"Fray Gerundio" dejó de publicarse en 1844. Fue entonces cuando comenzó con la publicación de su "**Historia social del siglo XIX**". Cabe encuadrar esta obra dentro del género costumbrista. El hilo conductor de las descripciones serán las personas, el pueblo con sus costumbres y sus paisajes. Aquí, como en la "Historia general de España" los protagonistas no serán los reyes, nobles y demás encumbrados personajes, sino el conjunto del pueblo español. Esta es la razón fundamental por la que se puede considerar a Modesto Lafuente como el padre de la historiografía nacional española.

El primer tomo de la "**Historia general de España**" apareció en 1850. En 1853 ya ingresaba Modesto Lafuente en la Academia de la Historia.

La obra se publicará, como otras muchas de la época, mediante suscripción. Fueron un total de 1600 suscriptores los que hicieron posible su edición. En la provincia de León hubo un total de 32. Uno de ellos, con el nº 951, fue el ayuntamiento de Mansilla de las Mulas. Hoy podríamos preguntarnos dónde fueron a parar los 30 volúmenes que componen la obra completa y que desde el año 1869 se encontraban en alguna estantería ennoblecida no sabemos qué sala.

Ya para terminar quiero contar una anécdota. Hace un par de semanas asistí a una subasta de libros centenarios, aquí en Barcelona. Uno de ellos era una edición de Montaner y Simón, 1888, de la Historia General de España de D. Modesto Lafuente. 25 tomos preciosos, pastas policromas con el dorado escudo de España, lomos y bordes de piel, cantos de oro fino. Tienen algún deterioro debido al mucho uso que de ellos han hecho los lectores (el uso frecuente de un libro es signo de su mayor gloria). Pujé por él algo más de lo que hubiera deseado porque también otros manifestaron su interés. Hoy ya lo tengo en la pequeña biblioteca de mi casa; lo he colocado junto a las **Actas de la Hermandad de labradores y ganaderos** de Mansilla de las Mulas, libro al que ya me he referido en esta misma revista.

ADENDA.- El hecho de que Modesto Lafuente haya sido mansillés de vecindad, honra a Mansilla. Cabría preguntarnos, ¿no debería Mansilla honrar a Modesto Lafuente, al menos dedicándole una de sus calles? Ahí dejo la pregunta por si alguno quiere recogerla desde el ayuntamiento.

En Barcelona, 12 de Octubre de 2006.

Juanjo Miguélez



SORPRESAS DEL CAMINO

Ha pasado ya cierto tiempo desde que los que hacen esta revista incluyeron amablemente en aquel número (Julio 2004) una colaboración mía menor. El calificativo vale para todas las mías, que siempre son así, menores, ya que no soy erudito ni experto en nada; me siento simple aficionado en todo, y muy en especial en la condición u oficio de escritor. En ésta, aún hay más atrevimiento por mi parte, que, si acaso, trata de compensarlo el sentimiento de afecto hacia las personas que desde el principio han hecho, y siguen haciendo, posible esta revista, y con las que es un honor, además de un placer, colaborar. Y por ello, aún sin mérito, intento hacerlo.

Titulaba aquella colaboración “Sorpresas del Camino” (como hoy ésta). Porque, aunque no lo dijera entonces, una de mis intenciones al usar título tan abierto era propiciar con él la presencia sucesiva de colaboradores “sorprendidos”, y animados a compartir con los lectores sus asombros, estupores o pasmos ligados al Camino, seguro estoy de que, muchos, interesantes y amenos.

Como habéis visto, la serie no ha pasado de la entrega inicial. Ni otros, ni yo, la hemos continuado. Quizá no gustó aquella, y ello frenó a otros “sorprendidos”. O tal vez sólo pasó desapercibida la invitación, y conviene hacerla más explícita, como estoy haciendo ahora (...Excusadme por pensar lo segundo, que es más misericorde con uno).

Pensaba yo –sigo haciéndolo– que las sorpresas del Camino difícilmente pueden ser ya para nadie las obras singulares, excepcionales... ¿Puede sorprenderse alguien hoy con las catedrales de León o Burgos, con la colegiata de San Isidoro o el monasterio de las Huelgas, ...? Creo que no. A lo sumo, te puede sorprender algún detalle curioso, poco conocido, de esas obras excelsas. Por el contrario, el Camino puede sorprenderte todavía –y mucho– en los alfores de ellas, en escenarios u obras de menor renombre, amén de en los actores y hechos históricos, los paisajes humanos y físicos, las tradiciones orales o las leyendas, ... ¿Las causas del asombro pueden ser muchas! Y sobre todo no serán necesariamente monopolio del erudito, del especialista. Todos los que tenemos vivo el sentimiento estamos capacitados para vibrar maravillados, sentir el asombro o simplemente percibir la sorpresa ante alguien o algo.

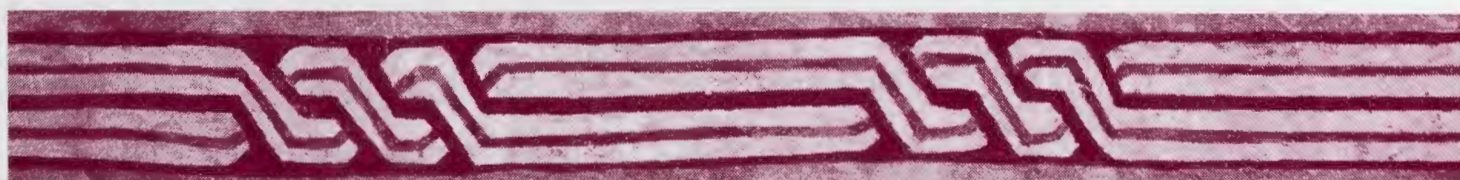




Traeré hoy una de mis pequeñas sorpresas camineras: la viví al conocer que Santiago de Compostela tenía una “sucursal”. Ciertamente; si algún peregrino enfermo no podía alcanzar la meta de Compostela, ganaba el jubileo en la iglesia de Santiago de Villafranca del Bierzo. La antigua “Villa francorum” del Camino francés, pequeña villa medieval, situada en un frondoso valle entre montes y verdes colinas bercianas, fue lugar notable del peregrinaje jacobeo, acogido y dirigido por los frailes de Cluny, que a poco de su venida a España levantaron allí un monasterio y la iglesia de Santiago, que recibía extramuros a los peregrinos –acudían a ella por su preciosa puerta románica del Perdón, que aún hoy puede admirarse– ostentaba ese privilegio jubilar con los penitentes enfermos sin fuerzas para proseguir hasta su destino final compostelano. Sorpresiva “sucursal”, como veis.

... Y queda explicitada la invitación!

Ángel Cachán Santos

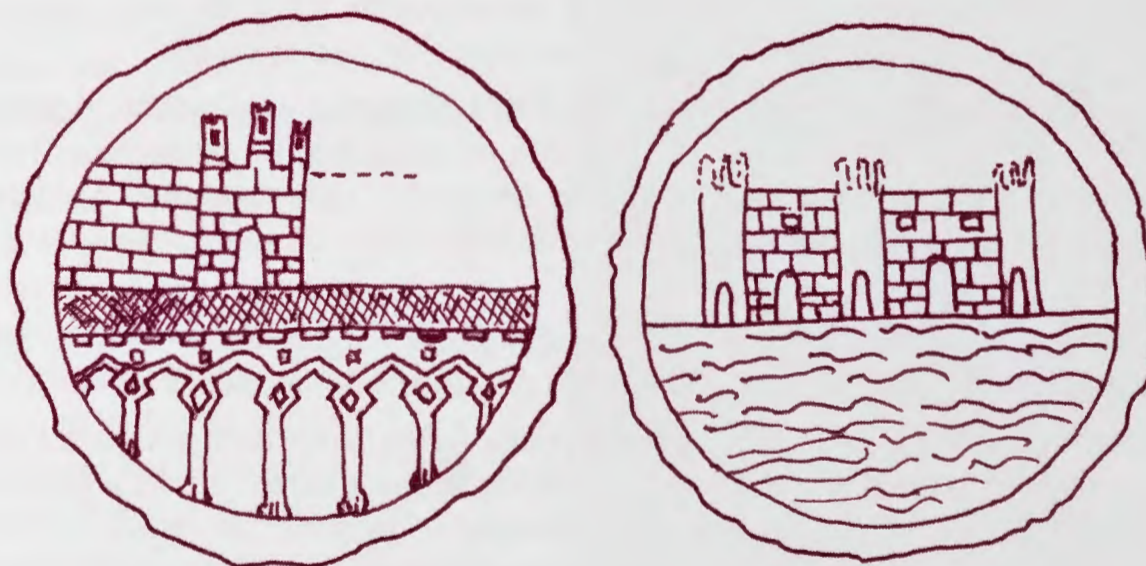




HERÁLDICA DE CERA

Es notoria la afinidad iconográfica que existe entre sellos y escudos, hasta el punto que en heráldica de familias e instituciones frecuentemente se identifican o se intercambian sus símbolos y funciones. La ciudad de León y Mansilla de las Mulas son dos casos entre muchos que se pueden aducir. Tanto más fieles son estas representaciones en su significado en cuanto adoptan o heredan su simbolismo del pasado histórico que representan. Pero no siempre se obra este casi milagro de continuidad, bien sea por haberse perdido su memoria o por no haber existido, que es el caso de muchos ayuntamientos que actualmente recurren a inventar unos escudos convencionales o artificiosos. Con mayor frecuencia se apela a los escudos en piedra, por ser monumentos *aere perennius* (más duraderos que el bronce), según cantó en una de sus odas el poeta Horacio para expresar la inmortalidad. Pero en este campo de la representación, también la cera, a través de los sellos, así como la madera y el papel, han servido de materias imperecederas para perpetuar símbolos heráldicos.

Es de sobra conocido para la mayor parte de los historiadores leoneses, así como para los mansilleses, que gran parte de su archivo histórico desapareció debido a la incuria que ha prevalecido en el pasado para conservar documentos. Los escasos testigos que se salvaron por un investigador celoso, nos sirven para confirmar lo repetido muchas veces: que lo existente acredita más bien lo desaparecido que lo conservado del patrimonio. Para mayor infortunio, muchos documentos redimidos nos han llegado incompletos y, prácticamente todos, sin sus sellos que nos pudieran informar del primitivo escudo de la villa.



Sello del concejo de Mansilla. Año 1293
(Dibujo del original)

Anverso

Reverso

La escasez de estas fuentes hace más valioso un sello del concejo de Mansilla que se conserva en el archivo de la catedral de León, que corresponde al año 1293. No se halla completo, sin duda por estar moldeado en cera, pero creemos que conserva unos elementos esenciales que acreditan su antigüedad, así como la representación simbólica del concejo medieval. En su anverso se distingue claramente una arcada de cinco ojos, con otras tantas pilastras sobre las que se aprecia un friso ajedrezado de influencia románica. El segundo componente que se perfila en la impronta como fondo es un castillo donjuanado que hace las veces de puerta en cuyo lienzo se abre una entrada al frente. Son estos dos elementos, puente y puerta, los que resumen la doble seguridad que se garantiza tanto a caminantes como a villanos que se asientan en el poblado.



En el reverso del sello están perfectamente plasmadas otras dos realidades anejas, el río y las murallas, que se distinguen perfectamente a través de la moldura de una superficie ondulada a la que sirve de fondo un gran bloque de muralla en la que se divisan perfectamente cinco puertas, que no creemos aventurar ninguna hipótesis si las identificamos con las cuatro puertas cardinales y la quinta con el postigo.

No podía faltar una figuración del río, que, además de ser una fuente de riqueza ordinaria, molinos y pesquerías incluidos, es un factor determinante para que se establezcan en sus inmediaciones hospitales, posadas y mesones.

En el sello que figura en un documento del siglo XVIII, publicado con motivo de la exposición *León en la cartografía histórica*, del que es autor Fernando Alonso García, se representa uno, que a pesar de los cinco siglos que han pasado desde que se moldeara el de cera que comentamos, ambos conservan semejanzas. En este segundo se dibuja en el anverso un puente sobre el río, cuyo tránsito comunica con una puerta, reservándose el fondo de murallas para el reverso, dentro de las cuales se representa un caserío de arquitectura moderna. Este último elemento es el único que no aparece en el sello de cera, y yo lo interpreto como un neologismo o libertad del dibujante, que estaba en este tiempo acostumbrado a representar los poblados con unos edificios notablemente más elevados que los medievales.

Componentes heráldicos similares encontraremos en varios sellos modernos: La Bañeza, Hospital de Órbigo y Alija del Infantado.

El sello es de cera marrón y tiene todo el aspecto de haber sufrido golpes como consecuencia de los cuales se han desprendido trozos del material fundido. Calculando que las cintas que le sujetan al pergamino debían de pasar por el centro, su diámetro se puede estimar en 7 centímetros; es difícil su reproducción debido al mal estado de conservación.

Insisto en que nadie podrá negar que estos tres elementos (río, puente y murallas) son los atributos que configuraron históricamente a Mansilla, con un aspecto mucho más natural que una mano sobre una silla, que parece sea una invención simplista y circunstancial de algún improvisado heraldista, puesto que de la etimología del nombre de Mansilla nada se trasluce a través de su actual sello.

Las palabras mesón o posada son la traducción del vocablo latino *mansio*, que en la Edad Media se le añadiría la terminación diminutiva que completa el nombre de la villa.

La autenticidad del sello es indiscutible, pues forma parte inseparable del documento, ya que, por otra parte, el contenido del mismo es irrelevante, pues parece aludir a una comparecencia del concejo ante el Rey. Casi con toda seguridad se puede asegurar que estuviera en relación con alguno de los pleitos que durante el siglo XIII mantuvo el concejo con el cabildo de la catedral y el obispo de León. Por otra parte, sabemos por un documento del año 1288 que el concejo ya dispone de sello propio. Desconocemos qué motivos justificaron que se adoptara el sello vigente a partir de 1522.

No seré yo quien siquiera insinúe que se altere o cambie el escudo de Mansilla, pero si cabría la posibilidad u oportunidad de recuperar este emblema con algún fin específico. Para un peregrino conserva todo el símbolo de quien hace un camino a pie, que diariamente necesita de asistencia para sortear dificultades y cobijo para descansar.

Piezas menos conocidas como la descrita nos permiten reflexionar sobre el pasado, ofreciéndonos novedades de ese gran libro de la humanidad que es la Historia en sus documentos.

Taurino Burón Castro



AHORA FORMAS PARTE DE MI VIDA

“Desde la carne al alma hay un camino” –Luis Rosales–

Entonces, eras sólo un sustantivo,
una palabra repetida, un nombre
que resonaba firme en mis oídos.
Entonces, eras sólo una calzada
apenas entrevista en las vetustas
páginas de una antigua enciclopedia,
un trayecto que desde Roncevalles
o el Somport a Santiago conducía,
una lección de historia para mis ojos puros,
alegres, infantiles.

Sin embargo, no sé, algo, pecho adentro,
me decía que tú
eres más que una ruta milenaria,
y mucho más que una arteria batida
por el viento adurente de los siglos.
Pero en aquellos tiempos, a mí sólo
me exigían saberme de memoria
lugares que mirando a Compostela
respondían, uno a uno, todos ellos,
a topónimos concretos: Sahagún, Mansilla,
León, Astorga, Foncebadón y Villafranca...
y otro sinfín también de poblaciones
donde hallaban asilo y caridad,
refugio y convivencia,
un tropel de peregrinos, llamados
jacobitas, que buscaban la tumba
del Apóstol en tierras de Galicia,
en aquellos confines del Ecúmene
donde parece que la mar y el cielo
se juntan y confunden.

Y, un día, de repente,
al cabo de los años,
un trozo de tu piel celeste y ecuménica,
puso asombro y temblor en la palabra,
pasión en los umbrales de la voz,
piedad en la conciencia.

Recuerdo bien la escena,
recuerdo claramente
de qué modo vinieras a mi mano,
inmóvil pero cierto.
Contaba aún la tarde sus monedas,





doraba el sol los muros encalados
de aquella galería, y tú estabas allí,
cautivo en la penumbra,
vejado por el polvo, sumido en el olvido,
estabas en el lienzo que hoy preside
y ennoblece mi casa y mi costumbre.

Ahora formas parte de mi vida.
Y en el rincón más íntimo, más mío,
tienen solio, lugar de privilegio,
un soto de altos chopos,
el plateresco excelso de San Marcos,
los brazos redentores de un crucero,
la torre palacial donde destacan
un león y una gran cruz de la Orden de Santiago,
el Bernesga, que cruza mansamente
bajo un puente neoclásico,
un esbelto y piadoso humilladero,
y un peregrino andando a Compostela.

Primero fuiste un alba cenicienta
en aquella vetusta enciclopedia;
luego, quizás una estampa o una estrofa
que apenas si pendía en la memoria;
después, apelde, salmo, lumbredad
para mi corazón amordazado;
finalmente, Camino de Santiago,
el Sinaí que entonces, siendo niño,
tantas veces, había presentido.

Amparado por ti, brazo de Dios,
las ansias de vivir se multiplican.
Ahora sé, y tú también lo sabes,
calzada universal de perdonanzas,
que, siempre igual y siempre diferente,
conmigo vas, conmigo permaneces.



Máximo CAYÓN DIÉGUEZ



DESHOJANDO LA HISTORIA

LA PEREGRINACIÓN JACOBEA DENTRO DEL HECHO RELIGIOSO UNIVERSAL

En la historia del hombre, el “**Hecho Religioso**”, es decir, el conjunto de ideas y creencias que intentan explicar el enigma de la vida y el misterio del mundo, como la existencia de un Dios creador de todo lo que existe, principio y fin de todas las cosas; la esperanza de sobrevivir después de la muerte; el sentimiento de transitoriedad (sentirse peregrino en la tierra); la existencia de las fuerzas del bien y del mal; de lo natural y lo sobrenatural, etc. etc., han sido una constante desde que el ser humano se puso de pie sobre la tierra. No tendríamos más que fijarnos en los restos arquitectónicos que todavía hoy nos muestran muchas civilizaciones con miles y miles de años de antigüedad, para que nos convenciéramos de ello.

Por ejemplo, al viajero actual que visita Egipto y observa los restos de la antiquísima civilización egipcia, cuna de muchas de las culturas posteriores, lo primero que le impresiona, además de los sorprendentes niveles de perfección que alcanzaron la arquitectura, el arte y la técnica, es la visión globalizadora de un cosmos dinámico en el que, sin embargo, la ciencia y la religión formaban un todo indivisible regido por un dios único, aunque plural, del que dependían todas las cosas y, desde luego, el hombre.

Pero el mayor asombro para el viajero del ejemplo, será comprobar que en el antiguo arte egipcio, y concretamente en los templos, aunque con la ideología peculiar característica de esa cultura, están plasmados en forma de símbolos iconográficos, como no podía ser menos, las ideas que han configurado en todas las épocas eso que llamamos el “**Hecho Religioso universal**”: dioses con forma humana o esfinges con cabeza humana y cuerpo de león; animales a los que se les atribuyen poderes positivos o negativos; la serpiente que en Egipto es signo de sabiduría y llave de la vida y en el Cristianismo es el origen de la





culpa; la concha de la fertilidad, que para el peregrino jacobeo significa principalmente caridad; el ibis, el escarabajo, el chacal; el trío formado por Osiris, dios creador, la madre Isis y el hijo engendrado Horus. Todos estos signos intentan explicar el mundo divino y el humano, el más acá y el más allá.

Los templos han sido siempre espacios sagrados que marcan la diferencia con lo profano. Desde la Prehistoria hubo lugares elegidos especialmente para orar, para acercarse a Dios. En esos lugares empezaron las primeras peregrinaciones, entendiendo la peregrinación desde el punto de vista histórico-religioso como el viaje, emprendido individual o colectivamente, para visitar un lugar santo donde se manifiesta de un modo particular la presencia del poder sobrenatural.

Ya en el mundo antiguo se practicaron peregrinaciones a lugares sagrados en todas las religiones. Bastaría citar, por ejemplo, el Templo de Delfos en Grecia, el Santuario de La Meca en Arabia o el Sepulcro de Confucio en China.

En el Cristianismo la peregrinación tiene un carácter esencialmente distinto al de las religiones politeístas, aunque tenga con ellas muchas semejanzas. Las peregrinaciones cristianas tienen dos orígenes diferentes: la veneración de los Santos Lugares, que el Salvador había santificado con su presencia, y el culto de los santos y sus reliquias.

La peregrinación jacobea se inscribe en este segundo origen del culto a los santos y sus reliquias y comienza cuando en el siglo IX aparecen, en lo que es hoy la ciudad de Santiago de Compostela, los restos del Apóstol que, según una muy arraigada tradición, había sido el evangelizador de España.

Desde aquel lejano siglo IX, la peregrinación jacobea ha pervivido, dando lugar a un itinerario religioso y cultural de los más recorridos y famosos del mundo. La pervivencia de esta tradición, surgida en una sociedad profundamente sacralizada y el mantenimiento en pleno auge hoy, en un contexto social precisamente muy desacralizado, por mucho que llame la atención, ha dado lugar a una extraordinaria vitalidad espiritual, social, cultural y económica que refuerza la fraternidad entre gentes de distintos países y contribuye a construir la conciencia europea.

El Camino de Santiago permanece como parte de esa conciencia colectiva y del acervo cultural europeo. Y está dentro del **"Hecho Religioso"** universal. Es un espacio privilegiado para que el peregrino, aunque comience el camino como turista, pueda hablar con Dios o encontrarse a sí mismo.

Sin ninguna duda, Santiago de Compostela, el lugar donde se veneran las reliquias del Apóstol, es uno de esos lugares sagrados al que acuden miles de peregrinos de todo el mundo. Muchos se habrán hecho allí preguntas importantes y, si han escuchado bien, habrán encontrado las respuestas.

Fany López Barredo





POR AQUÍ PASARON

El 31 de julio, día de San Ignacio de Loyola, pasó por Mansilla un pequeño grupo de amigos peregrinos, que tenían una parada de descanso en nuestra villa. La figura principal del grupo era Juan Vicente Herrera Presidente de la Junta de Castilla y León; precisamente a él iba a ir dedicada esta sección del presente Boletín, pero el destino quiso que al cabo de muy pocos días todas las miradas y recuerdos se dirigieran a uno de sus acompañantes, su primo Julián Campo a quien esperaba la muerte en el accidente ferroviario de Villada (Palencia) que conmovió a toda la Comunidad castellano leonesa el 21 de agosto.

Todos los años empleaba sus vacaciones en España para hacer la peregrinación a Santiago y atender a los peregrinos en algún albergue de la comunidad; este año en el de Castrogeriz, lugar al que se dirigía de vuelta de Compostela, cuando sucedió el fatídico accidente ferroviario.



No es porque ahora estemos hablando de su fallecimiento, pero creo que Julián, además de por su peculiar físico, ya destacaba en aquel grupo de amigos. Transmitía bondad, alegría, generosidad, simpatía. Debía de estar viviendo estos sus últimos días con verdadero gozo, valorando cada minuto, teniendo siempre presente su dura vida en un poblado de Calcuta donde quedó hace diez años cautivado para siempre por los lugareños y por la Madre Teresa. Decía de aquella tierra: "Aquí se aprende a valorar la vida, a modificar la escala de valores occidental, a entender el sentido de la caridad, de la generosidad".

Julián Campo era de Burgos como su primo Juan Vicente Herrera. En 1995 dejó de ser Chelán como le llamaban sus amigos y compañeros de los jesuitas, el hombre de negocios, bares, tiendas Cortefiel, etc. para convertirse en papá Julián como le llamaba su familia adoptiva de Calcuta, donde ejercía de misionero laico. Fue por una semana y se quedó para siempre: volvía a España en vacaciones.

La noticia de su fallecimiento nos sorprendía prácticamente cuando estábamos colocando las fotos de este grupo de peregrinos en el libro de

visitas de la casa; en aquel momento los sentimientos ciertamente eran otros y por tenerle tan presente en este libro son muchas las ocasiones en las que nos acordamos y surgen comentarios acerca de él. Recientemente, cuando otro conocido peregrino, el torero José Ortega Cano nos dejaba su testimonio en este libro, reconoció a Julián al que conocía por su gran afición a los toros y por pertenecer ambos a una peña taurina del maestro Antoñete.

Queremos que estas líneas sean, no sólo la constatación de su paso por Mansilla, sino el sentido homenaje de admiración y reconocimiento hacia la figura de Julián Campos por su entrega a los demás en Calcuta y por su cariño y dedicación al Camino de Santiago.

Vivirá siempre en el recuerdo de los que le conocimos.

Soledad González Pacios



CONOCER LO NUESTRO

Las fiestas del verano.

El verano comienza cuando el sol alcanza la máxima declinación respecto al ecuador celeste y el día es el más largo del año. Tiene este día connotaciones sacras desde muy antiguo y en las mas variadas religiones. En la religión católica es una fiesta muy arcaica que conmemora el nacimiento de San Juan Bautista y que ya se celebraba en la iglesia latina en tiempos de San Agustín.

En la época medieval y derivando, con seguridad, de las antiguas fiestas romanas, se celebraban fiestas populares que entre otras cosas consistían en comer, bailar, jugar y cantar, generalmente en los prados y en especial en aquellos que rodeaban a iglesias o ermitas. En la noche de la vigilia se encendían grandes hogueras que simbolizaban la purificación y la regeneración que traía el nuevo tiempo y la protección frente a las brujas y demonios cuya inquietante presencia atemorizaba en el medioevo y que si bien para Plinio el Viejo eran solo producto de creencias populares en los procesos de la Inquisición se consideraban probada realidad.

En la Edad Moderna la fiesta tomó otros tintes y llegó a convertirse en muchos lugares en algo carnavalesco y atentador contra la moral pública. Desaparecidas las creencias en brujas..., desaparecidos los prados de los entornos de las iglesias y con tantas cosas y momentos que celebrar de forma continua, sólo quedan en algunos lugares rituales de antorchas, hogueras y espectáculos musicales o de tipo folclórico.

En Mansilla hace unos años celebrábamos “la llegada del verano” con un programa de actividades culturales que daba comienzo en esa fecha. Hace dos años se reinventó la hoguera y ya se sabe... aquí la hoguera, aunque ahora también desaparecida, siempre era la de la Purísima, el día siete de diciembre y a los pies del arco de la Concepción.

Y antes de julio fija el calendario la fiesta de San Pedro y San Pablo, que la tradición quiere hacer coincidir con la fecha de su martirio y que la historia refleja que no fue así. En primer lugar aunque murieron los dos martirizados, –San Pedro crucificado con la cabeza hacia abajo y San Pablo decapitado por ser ciudadano romano– fue en años diferentes (64 y 67) y lo mas probable es que no coincidieran ni las fechas.

En el mes de junio, cuando aún no habían acabado las clases del curso escolar, pero ya no había clase por la tarde, era frecuente ver rebaños trashumantes atravesar Mansilla. Ovejas merinas, en grandes rebaños que pasaban sin detenerse y que suponía para la gente menuda todo un espectáculo. Por San Pedro era típico de muchos lugares subastar los pastos comunales.

Y en julio, las labores propias del verano, tiempo de maduración de mieses y frutas. La siega, que en el caso de la cebada ya comenzaba en junio seguía con la del resto de cereales. Después la trilla, limpia y almacén del grano y mas tarde las legumbres. Y este trabajo, pesado y rutinario para el agricultor era una fiesta para los chiquillos cuando participaban a ratos y a modo de entretenimiento, que no naturalmente cuando era por obligación por ser el medio de vida familiar.

En julio se celebra también la Virgen del Carmen, el día 16, fiesta sólo en el calendario también, aunque en Mansilla, una imagen con esta advocación era objeto de devoción con novenas o actos especiales en su día. Recuerda esta fiesta la aparición de la Virgen en el monte Carmelo, en Palestina, a San Simón, monje carmelita, en 1251. Carmen viene de Carmelo y esta palabra, Karmel, en hebreo significa jardín, así pues Virgen del Carmen es equivalente a Virgen del Jardín.



Es la patrona de los marineros y se celebra con procesiones marineras de barcos engalanados en numerosos lugares de la costa.

Y llegamos al 25 de julio, fiesta del Apóstol Santiago. Esta fiesta ha sido mucho más importante que en la actualidad. Santiago es patrón de España junto con Santa Teresa de Jesús y era una fiesta muy importante. Ahora no se celebra como día festivo y varía con los años. Cuando el día 25 cae en domingo se celebra el Año Santo Jubilar ó Año Santo Compostelano, que se celebró por primera vez en 1122 con el Papa Calixto II. En 1179, el Papa Alejandro III le confirió este derecho a perpetuidad mediante la Bula Regis Aeterni. Desde entonces se repite en secuencias de 11, 6, 5 y 6 años. Los últimos años jacobeos han sido 1976, 1982, 1993, 1999 y 2004. Los siguientes serán en 2010 y 2021.

Como curiosidad hay que decir que el Jubileo compostelano, con su indulgencia plenaria y demás prerrogativas, antecede en más de un siglo al Jubileo romano de los años santos –cada 25 años–, instituidos en el año 1300 por el Papa Bonifacio VIII.

La esencia del año Jubilar es la veneración de las reliquias del apóstol, el primero de los cuales murió martirizado. No vamos a detenernos aquí en la historia y tradición jacobea, que otra vez será el caso. Decir que en Mansilla esta fiesta tiene poca connotación y que solamente desde hace unos años se celebra por la Asociación de Amigos del Camino y en general como gesto de acogida a los peregrinos que en esa fecha llegan a nuestra villa. Se celebra con alguna actividad cultural o a veces con un vino de fraternidad y hospitalidad hacia ellos.

Y lo que sí se celebran en estas fechas y de manera muy especial son las Jornadas Medievales. Comenzaban en 1992 siendo las primeras que en su estilo tenían lugar en la provincia de León y una de las primeras también en toda Castilla y León. La exaltación de su origen –como burgo– medieval y la importancia que llegara a alcanzar en aquella época histórica servían y sirven de motivo de celebración. Es típica, desde su comienzo, la celebración de actos culturales y espectáculos varios ambientados en esa época: mercado medieval, justas medievales y cena medieval. Concentran a mucha gente en nuestra villa y cada año van a más, aunque hay que reconocer que es recurso turístico que al día de hoy utilizan muchas villas y ciudades que tienen su origen en esta época y ya prácticamente no ofrecen novedad en ninguno de los lugares en que se celebran. Cada año se incorporan nuevas curiosidades y atractivos como ha sido por ejemplo la emisión de moneda ya en 1998, con los maravedís de recuerdo y en estos últimos años como cambio efectivo y moneda al uso en esos días.

Llegado agosto son multitud los pueblos que celebran ya sus fiestas patronales, que tanto han cambiado en todos los lugares y que poco tienen ya de tradicionales en casi ninguno de ellos. En Mansilla se celebran en el mes de septiembre por lo que en el próximo capítulo nos tocará detenernos en ellas.

El 15 de agosto, fiesta en media España, por eso lo dicho anteriormente, se celebra la Asunción de Nuestra Señora, la fiesta de la Virgen, o la fiesta de Nuestra Señora, así de genérico.

La fiesta de la Asunción de la Virgen empezó a celebrarse en Jerusalén en el siglo VI, en una iglesia construida en Getsemaní. En Roma se introduce dicha fiesta en el siglo VII y desde allí pasó al resto de Europa. Ya desde el siglo IV se expresaba la idea de la Asunción, continuando el debate durante la época medieval y no hubo de ser hasta 1950 cuando Pío XII definió dogmáticamente la Asunción como revelación divina. El Concilio Vaticano II profundizó en el dogma explicando la Asunción como privilegio de la maternidad virginal y como conclusión de la misión terrenal de María.



La Asunción se celebra particularmente en España, con procesiones y representación de misterios sacros, cobrando especial celebridad el “Misterio de Elche”, que se celebra en esa ciudad alicantina., nada menos que desde el siglo XIII.

En Mansilla no se celebra de manera especial. Es día festivo y nada más. Se celebran los actos litúrgicos con la solemnidad que corresponde a la fecha.



El día siguiente a la Asunción –16 de agosto– se celebra el día de San Roque, también fiesta en numerosos lugares entre ellos Mansilla Mayor y San Justo de los Oteros por citar dos pueblos próximos. San Roque ha sido un santo muy popular, con una iconografía abundante y muy venerado desde el siglo XV. Sólo en Italia hay cerca de treinta pueblos que llevan el nombre de este santo y más de tres mil iglesias en el mundo bajo su advocación. Su fama la alcanzó como benefactor en la curación de la peste. Según su biografía más creíble, del siglo XV, nació en Montpellier (Francia) y habiéndose quedado huérfano muy pronto, vendió su hacienda, la dio a los pobres y se dirigió en peregrinación a Roma a honrar las tumbas de San Pedro y San Pablo. Por el camino realizó numerosas curaciones milagrosas en enfermos de la peste e igual sucedió en Roma. Al regresar a su ciudad el mismo sufrió la peste y se retiró al campo. La leyenda narra que un perro vagabundo le llevaba los alimentos. Al cabo de un tiempo fue recogido y cuidado por un noble a quien convirtió con su ejemplo de paciencia y serenidad ante el sufrimiento. Siguió su camino y fue detenido y encarcelado y murió en prisión.

Se representa este santo con un perro a su lado y con la indumentaria de peregrino: sombrero ancho, manto corto, esclavina, bordón, calabaza e incluso una vieira de peregrino jacobeo sobre el pecho.

En Mansilla se celebraba san Roque y era típico después del Rosario y veneración de la reliquia del santo una carrera de rosca, que también se celebraba en otros lugares del contorno, especialmente en Mansilla Mayor.

Esta fecha indica el declive del verano y se dice que “Por San Roque la golondrina prepara el hatillo” o sea que pronto emigrará.

En Mansilla, se celebra en Agosto desde el año 1990, en el último domingo, la bien conocida a nivel provincial “Feria del Tomate”. De interés comarcal y provincial se dedica monográficamente a este famoso producto hortícola mansillés. Modernamente se ha fundado una Promotora Pro-Denominación de Origen del Tomate de Mansilla, aunque por su producción actual más parece que la figura que corresponde es la de “Producto con Indicación Geográfica”, otra distinción más modesta y más acorde con las magnitudes de producción. De todas formas el tomate de Mansilla es un producto de reconocida fama, que se produjo durante unas décadas en cantidades muy grandes y que ofrece unas características orgánicas y de sabor muy apreciadas en la mesa.

La Feria del Tomate que alcanza ya la XVII edición y aparte del mercado de tomates y productos de la huerta integra otras actividades culturales y lúdicas como pueden ser conciertos de música tradicional o la “guerra del tomate” en la que los más jóvenes disfrutan dejando asomar sus instintos agresivos a través del lanzamiento de tomates, más que maduros, pasados y pesados. ¡A veces aciertan en sus dianas! De todas formas los participantes van convenientemente preparados y desde luego, dispuestos a pasarlo bien. Así sea.

Javier Cachán Santos



RINCÓN DEL LECTOR

Este camino...

Sí...
Señor...
Sigo adelante...
Ya doblé el recodo...

¡Qué desilusión!
Sigue tan escabroso

Y eso que...
Señor, ¡qué bobo soy!
¡Quería que fuese llano!

Y... ahora que lo pienso...
¿por qué quería...?
Si ayer, aunque hubo niebla, no caí...
Solamente..., algún trompicón que otro...
Pero estabas Tú allí... ¡Y me diste la mano!

Sigo...

Teseo





En Mansilla (24 de noviembre de 2006)



¡Lo que son las cosas!. No pensaba yo parar en Mansilla... Pero pasado el pueblo de Reliegos, comenzó a caer una lluvia fina que terminó en un fuerte aguacero. No tuve más remedio que suspender mi camino hacia León. Antes de llegar a la puerta de la muralla como me señalaban las conchas indicadoras, me desvié hacia la izquierda para evitar los enormes charcos de agua que había en el suelo.

Fue entonces cuando vi una ermita con la puerta abierta y decidí entrar en ella para resguardarme de la lluvia, que en aquel momento era torrencial.

En esa ermita, inexplicablemente, disfruté de un rato de absoluta paz que fue para mí como un regalo, un paréntesis inefable en un día triste y angustioso, precisamente en unos momentos muy difíciles y decisivos de mi vida.

Ya había pasado otra vez por Mansilla, pero no había visto la ermita con su preciosa Virgen de Gracia. Nunca me olvidaré de ella.

Me gustaría que se publicara en la revista del Camino esta breve reseña. Para que otros peregrinos visiten la ermita.

Una peregrina

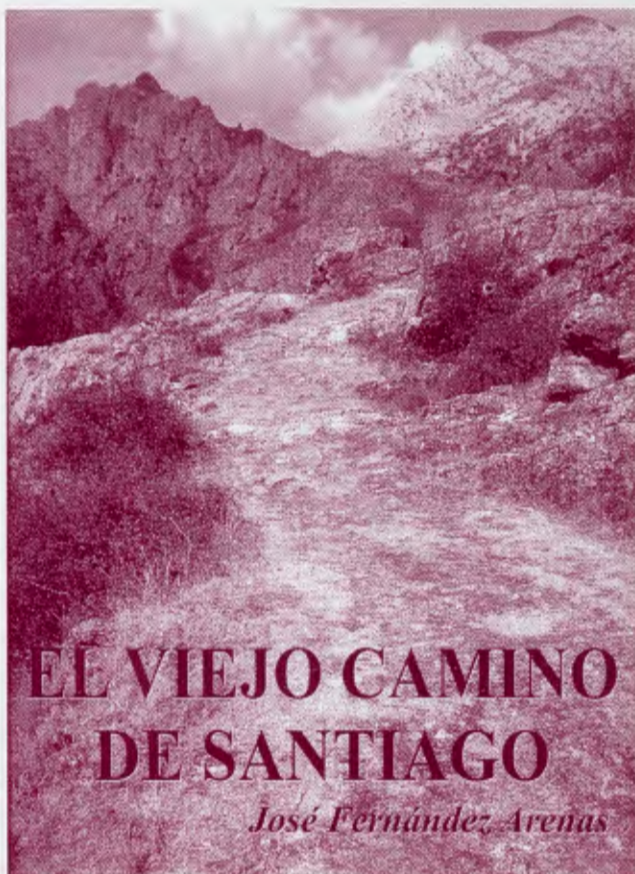




LIBROS RECIBIDOS EN LA ASOCIACIÓN

EL VIEJO CAMINO DE SANTIAGO

José Fernández Arenas
Ediciones Vadinienses 2006



Hay que empezar diciendo que “El Viejo Camino de Santiago”, de José Fernández Arenas, ex profesor de Historia del Arte en la Universidad de Barcelona y actualmente Presidente de la Asociación de A. del C. de Santiago Ruta Vadiniense Picos de Europa, no es una guía estructurada al uso común en pequeño tamaño para que los caminantes se sirvan de ella y recorran un camino determinado que les lleve a Santiago.

Por el contrario, es una obra de gran tamaño y denso contenido que ilustrará al lector, no sólo en todo lo que se refiere a la ruta que el autor llama El Viejo Camino de Santiago, sino a la historia y a los artífices que llevaron a cabo la iniciación y desarrollo de lo que hoy conocemos como Camino de Santiago, desde que en el siglo IX se descubre la tumba del Apóstol hasta su configuración final.

La obra se estructura en tres partes muy distintas en su contenido temático, aunque con el objetivo común de dar a conocer la existencia desde el

principio de ese Viejo Camino de Santiago que, según el autor, fue el primitivo.

En la primera parte, el profesor Fernández Arenas expone un meticuloso estudio de los orígenes de la devoción a Santiago y de todo el proceso histórico y legendario que supuso la peregrinación al sepulcro del Apóstol, la formación del Camino, o los caminos que recorrían los peregrinos, la simbología, el arte, etc., así como de la hospitalidad y el protagonismo que tuvieron en ella los monjes, eremitas y cenobitas.

En la segunda parte se habla de los personajes de El Viejo Camino, que, después de Beato de Liébana, merecen mención especial: San Fructuoso, San Valerio, Genadio, Froilán obispo de León, Alfonso II el Casto, etc.

La tercera parte, y la más amplia, está dedicada a la descripción minuciosa de El Viejo Camino de Santiago, desde Pamplona a Compostela que, sin duda, el autor ha recorrido como sabio y curioso peregrino y que, también sin duda logra describir, exponiendo de forma muy atractiva su belleza natural y artística. El Viejo Camino de Santiago está formado por una serie de rutas que, procediendo de distintos lugares de Europa, a través de Francia y del Norte de España, llegaba hasta Santiago de Compostela.

Indudablemente, la obra que comentamos, que es de gran belleza y colorido en la forma, supone una importante aportación rigurosamente estudiada que va a contribuir, no sólo al mejor conocimiento de la ruta que se describe y que hasta ahora es poco conocida, sino también al del proceso religioso, histórico y legendario del Camino de Santiago.



ACTIVIDADES DE LA ASOCIACION

Principalmente nuestra Presidenta y tres o cuatro miembros más de la Asociación realizan las labores de información y atención a los peregrinos que demandan cualquier tipo de ayuda. Atienden a los medios de comunicación que lo solicitan y este año hay que decir que ha sido demandada información de manera continuada, sobre todo con relación a los problemas de los albergues producidos por la invasión de chinches que tantas molestias ha originado a lo largo del Camino.

Hay que decir que, aunque se han visto afectados algunos peregrinos a lo largo del Camino, no se pueden citar casos que realmente hayan tenido su origen en el albergue de Mansilla. Celosamente, la hospitalera ha realizado en varias ocasiones desinfecciones oportunas y en profundidad para solventar el problema, que esperemos esté ya superado para años venideros.

Y, naturalmente, hemos seguido proporcionando credenciales a quienes nos lo han solicitado, por ejemplo un extenso grupo de japoneses que traían una completamente llena de sellos de todos los lugares del Camino. Y hemos continuado con nuestras actividades culturales, que generalmente programamos con poco tiempo y que a veces no se divulgan en los boletines jacobeos al uso, aunque sí en el nuestro y convenientemente a través de cartelería en nuestra villa.

Y como informamos en el boletín anterior se firmó, al igual que en el pasado año, un Convenio con la Junta de Castilla y León para realizar actividades culturales, de señalización y de promoción del Camino de Santiago. Hemos realizado muchas de las actividades que detallamos a continuación gracias a ese Convenio y para otras hemos contado con las aportaciones de los socios y colaboración de otras instituciones como por ejemplo el Ayuntamiento.

Significar que como han manifestado en la sección "Por aquí pasaron" estuvo en nuestra villa el Presidente de la Junta de Castilla y León, Excmo. Sr. Don Juan Vicente Herrera, que venía haciendo el Camino, y que con sus compañeros de peregrinación, inauguró en un acto sencillo y entrañable el monumento jacobeo "Venera", de Carlos Cuenllas, ubicado en la Plaza del Pozo, donde convergen en nuestra villa el Camino Francés y la desviación que accede desde la Vía Trajana. No se dio publicidad al tema porque expresamente así lo quería el Presidente, que venía haciendo el Camino en un discreto anonimato, como él quería y como pudimos comprobar: como un peregrino más.

Y detallamos someramente las actividades más importantes realizadas en el transcurso de este semestre:

- En colaboración con el CIT "Mansilla Medieval", celebración del **Día del Turismo en Castilla y León**, acercándonos -el 22 de julio- a Medina de Rioseco (Valladolid), donde disfrutamos de un gran día, completo de actividades lúdicas y culturales como sucede en cada convocatoria anual.

Excursión "**Conoce tu Provincia**", patrocinada por la Diputación de León, que nos acercó al sur de la provincia: Alija del Infantado, Quintana del Marco, Villanueva de Jamuz, Jiménez de Jamuz, La Bañeza y Astorga. Un día muy tranquilo, sin prisas y con las sucesivas sorpresas de conocer lugares diferentes cada uno con su tipismo y curiosidades: fuente medicinal, iglesias, castillos, alfarerías, etc.

El lunes 14 de agosto, **Peregrinación a Santo Toribio de Liébana**, siguiendo la Ruta Vadiniense, con parada en Riaño y Potes. Retorno por la provincia de Palencia. Un día excepcional



y muy denso, con un disfrute especial de los paisajes naturales de los puertos de montaña, especialmente San Glorio, a la ida.

El 26 de Agosto tuvimos nuestro tramo de **peregrinación por el Camino de Santiago**, como otros años. En esta ocasión realizamos a pie un tramo en el inicio del Camino en la Comunidad de Galicia. Paramos en El Cebreiro y visitamos la iglesia del Santo Grial, con un recuerdo hacia D. Elías Valiña, que tanto hizo por el Camino de Santiago. Después hicimos andando el tramo de Triacastela a Samos., donde visitamos el Monasterio y aprovechamos para comer. A la vuelta hicimos una pequeña parada en Ponferrada. Fue una maravilla el tramo del camino que realizamos a pie. Y todos los Amigos del Camino disfrutamos realmente al ponernos en la piel de los peregrinos por un día y gozar del contacto con la naturaleza, del silencio del camino, de la camaradería en el momento oportuno y de compartir esa experiencia.



Los Amigos del Camino, y gracias a la generosa subvención de la Junta de Castilla y León, colaboramos ampliamente en las II Jornadas Culturales "Pícara Justina" promoviendo los siguientes eventos:

- **Exposición de fotografía del Camino de Santiago**, cedida gentilmente por la Asociación de Amigos del Camino de Astorga, que se presentó en la Casa de Cultura San Martín, del 20 al 30 de agosto.
- **Charla-Coloquio sobre los Orígenes de Mansilla**, a cargo de D. Manuel Carriedo Tejedo, el 25 de agosto.



- **Concierto de Música Lírica**, con la actuación de la soprano Ana Castillo, acompañada por piano, viola y violín, el 26 de agosto, cerrando la Semana Cultural.

Con motivo de San Martín también organizamos:

- **Exposición de fotografía antigua: "Ayer y Anteayer"**, en la Casa de Cultura y con la magnífica colección de fotos antiguas recopilada por el socio de Amigos del Camino de Santiago, D. Jesús Fernández Salvador, cuya labor queremos valorar y agradecer. Desde el 31 de octubre al 15 de noviembre.



- **Concierto de Música Lírica**, 12 de noviembre, con la actuación de la soprano Soledad Gavilán y el tenor Javier Ferrer, acompañados al piano por Víctor Carbajo, con un repertorio inolvidable de canción lírica española, ópera y zarzuela.

Todas las actividades culturales han resultado del agrado del público y han concertado gran afluencia de visitantes y aficionados a la música, así como de peregrinos de paso por Mansilla.

Por último señalar como otras actividades muy importantes también:

- **Señalización del Camino** a su paso por Mansilla, con varias banderolas saludando a los peregrinos en distintos idiomas. Son de material resistente a las inclemencias del tiempo pero a pesar de ello vamos a colocarlas un poquito más adelante, cuando empiecen a llegar los peregrinos del próximo año.
- También se ha vuelto a editar la **Agenda del peregrino** dada la aceptación que tuvieron las del año pasado.
- Por último, la mejor novedad es la próxima presentación de la **Hoja Web amigoscaminomansilla.com**, que servirá para difundir todo lo referente al Camino en nuestra villa, a nuestra historia y a las actividades y propuestas de la Asociación. No podíamos continuar sin incorporarnos a los nuevos foros y medios de comunicación propios de los tiempos actuales.

Y MUY IMPORTANTE...

Al comienzo del pasado verano se abrió al tráfico la remodelación del acceso al tramo de autovía de entrada a León desde el alto del Portillo. En esta remodelación se cambió el itinerario y el lugar del cruce de la carretera del camino que siguen los peregrinos. De la forma que ha quedado supone un peligro enorme para los peregrinos que, francamente, corren un grave riesgo al cruzar. Advertidos por numerosos peregrinos de tal estado y del peligro que supone, la asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas elevó un escrito en el mes de Agosto al Excmo. Sr. Subdelegado del Gobierno en León, advirtiendo del peligro de la situación. En octubre y ante la falta de respuesta se solicitó información al respecto y sólo en la segunda quincena de noviembre se recibió contestación a nuestra petición. En resumen se nos informa de que la obra está según proyecto, que el cruce está en el punto de menos peligro (se dice que la mediana entre dos vías de dos carriles actúa como protección) y que se está tramitando el proyecto para una pasarela.

Estaremos atentos y antes del verano solicitaremos que se lleve a cabo la citada pasarela, porque la situación actual es, como hemos puesto de manifiesto, muy peligrosa.



CÓMO HACERSE SOCIO

Si deseas unirte a nuestra Asociación puedes hacerte socio de la misma comunicándoselo a cualquier miembro de la Junta Directiva o por carta dirigida a nuestra sede social, sita en: *Casa de Cultura San Martín; pl. San Martín nº 1; Mansilla de las Mulas (C.P. 24210)*. La cuota anual que simbólicamente se satisface es de 6 euros pagados, a ser posible, dentro del primer trimestre de cada año en la cuenta que tiene abierta la Asociación en Caja España, o bien domiciliando el pago en cualquier entidad bancaria.

Te invitamos una vez más a unirte a nuestro proyecto, en el que cabemos todos y a través del que estamos colaborando modestamente a hacer llegar, de forma más que digna, el nombre de nuestro querido pueblo entre los amigos del Camino de Santiago de tantos lugares, número que sigue creciendo sin parar.

CÓMO ESTAR AL DÍA EN LA CUOTA DE LA ASOCIACIÓN

Tan fácil como ingresar los 6 euros en la cuenta de la Asociación abierta en Caja España, si es posible en el mes de enero. Sería conveniente que todos comprobáramos si hemos ingresado la cuota correspondiente al año 2.005. Si se nos ha pasado, ésta es una buena ocasión para ponernos al día. **Nº DE CUENTA PARA HACER EL INGRESO: 2096-0017-76-2086901800.**

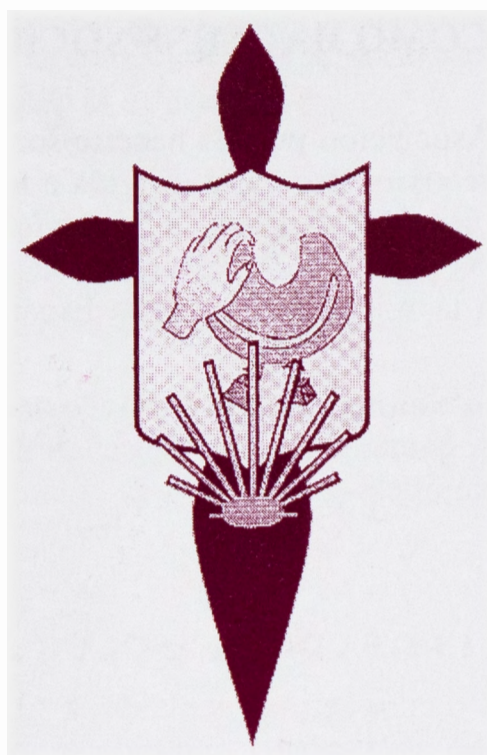
COLABORACIONES EN EL BOLETÍN

Desde el momento en que se publique este número del Boletín, se comienza ya la elaboración del próximo. Como viene siendo habitual y mientras causas ajenas a nuestra voluntad no lo impidan, se publican dos números anuales, en los meses de julio y de diciembre, coincidiendo con las festividades de Santiago Apóstol y Navidad, todo ello posible gracias a la generosa financiación de la **JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN**. Seguimos invitándoos a enviar, a todos los socios y demás personas a cuyas manos llega este boletín, colaboraciones que pueden ser técnicas, literarias, sugerencias, comentarios sobre cualquier tema relacionado con el Camino, con nuestra villa o con esta publicación. Estas páginas se encuentran abiertas a todos aquellos que tengan inquietudes sobre esta temática jacobea y mansillesa y se enriquecen con la diversidad de colaboraciones.

Estas colaboraciones pueden enviarse por correo a la sede de la Asociación, *Casa de Cultura San Martín, 24210 – Mansilla de las Mulas (León)*, consignando los datos del autor o también pueden entregarse en mano a cualquier miembro de los que forman la Junta Directiva.

Ilustraciones:

Pág. 9: Portada del convento de S. Agustín antes de la remodelación (Mansilla de las Mulas). **Pág. 13:** Niño jugando con el aro (Pl. del Arrabal de Mansilla). **Pág. 15:** Modesto Lafuente. **Pág. 17:** Basílica de S. Isidoro (León). **Pág. 18:** Iglesia de Santiago (Villafranca del Bierzo –León–). **Pág. 21:** Cruz de Ferro en el alto de Foncebadón. **Pág. 22:** Superior e inferior: San Marcos (León). **Pág. 23:** Catedral de Santiago; fachada del Obradoiro. **Pág. 24:** Estela funeraria; museo copto de El Cairo. **Pág. 25:** El Presidente de Castilla y León Juan Vicente Herrera y acompañantes, peregrinos en Mansilla. **Pág. 28:** Imagen de S. Roque; iglesia parroquial de Mansilla de las Mulas. **Pág. 30:** Virgen de Gracia: portada de la ermita e imagen de la patrona de Mansilla. **Pág. 33:** Superior: miembros de la asociación en la excursión a Potes. Inferior: Aspecto de la exposición de fotografía antigua “Ayèr y Anteyèr”. **Pág. 34:** Un momento del concierto de Soledad Gavilán.



**ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL CAMINO DE SANTIAGO
MANSILLA DE LAS MULAS**



**Junta de
Castilla y León**